

Oberst, Tomás

La economía argentina según Carlos Moyano Llerena

Ensayos de Política Económica N° 3, 2009

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Oberst, T. (2009). La economía argentina según Carlos Moyano Llerena [en línea], *Ensayos de Política Económica*, 3. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/economia-argentina-segun-moyano-llerena.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

La economía argentina según Carlos Moyano Llerena

Tomás Oberst ¹

Resumen

El Dr. Moyano Llerena consideraba que la comprensión de la actualidad en la Argentina dependía de un análisis histórico desde la época del auge económico hasta el periodo de estancamiento que se extiende hasta los días en que escribe. Durante su vasta obra ha tratado de explicar las causas del estancamiento como nación y ha intentado dar algunos lineamientos para revertir la pobreza en la Argentina. Adjudica dicha pobreza a la baja productividad de nuestras industrias y a un proceso estructural inflacionario en ambos casos causado por la incapacidad de los diferentes gobiernos de contener las aspiraciones de diversos sectores o grupos de poder, donde destaca la fortaleza de los sindicatos y lo que el Dr. Moyano Llerena denominó la ideología del populismo. Asimismo, dentro de los lineamientos propuestos en su obra, podemos encontrar medidas relacionadas con el aumento de la productividad industrial, la apertura de la economía y las exportaciones industriales y la reducción o eliminación de la inflación como proceso estructural instaurado en la Argentina a partir de mediados del siglo xx.

Abstract

Dr. Moyano Llerena believed that the understanding of the Argentinean context depends of an historical analysis from the time of the most important economic growth until the time where the Argentinean stagnation that extends to these days. During all his work, he has tried to explain the causes of stagnation as nation and he has tried to give some guidelines to reverse poverty in Argentina. As a human poverty award he highlights the low productivity of Argentinean industries and a structural inflationary process caused in both cases by the inability of different governments to not being pressed by some power groups. Furthermore, Dr. Moyano Llerena highlights the strength of unions and he called this disability the ideology of populism. Also, within the guidelines proposed in his work, he find measures related to industrial productivity growth, openness of the economy and industrial exports and the reduction or elimination of inflation as a structural process in place in Argentina from of mid-century xx.

Palabras clave: Política económica, estancamiento, pobreza, inflación estructural.

Clasificación JEL:

B2 Historia del pensamiento económico desde 1925

B22 Macroeconomía

B3 Historia del pensamiento: individuos

Dirección de contacto: tomas_oberst@hotmail.com

1.- Universidad Católica Argentina.

1. El desenvolvimiento histórico de la economía argentina

El Dr. Moyano Llerena consideraba que para comprender de forma completa la situación actual de la Argentina, era necesario previamente detenerse en la historia argentina, desde la época de auge económico hasta el periodo de estancamiento, que se extendió hasta la actualidad. A continuación nos centraremos en narrar, desde una perspectiva histórica, el desenvolvimiento de la economía argentina.²

En 1869 se realizó el primer censo de población de la Argentina. Los resultados no eran para nada alentadores. La población era de 1.800.000 habitantes, formada por 280.000 familias. De este total, el 80% eran analfabetos, el 70% de las viviendas eran ranchos de paja y solamente el 20% de los niños en edad escolar asistían a clases. La Argentina se encontraba en una situación de extrema pobreza, incluso en relación con otros países de la región. Esto se debía, entre muchos factores, a las técnicas de producción sumamente primitivas y a la persistencia de una economía de autoabastecimiento que no aprovechaba las ventajas de la división del trabajo, sistema reinante en un mundo que comenzaba a industrializarse. La autosuficiencia estaba fomentada por la estructura de aislamiento económico en la que estaban sumidas las provincias del interior, las cuales realizaban tareas rurales y artesanías de muy baja productividad. Esto era provocado, en parte, por el complicado tema del transporte, que se efectuaba en carreta, hasta la incipiente aparición del ferrocarril.

Medio siglo de progreso (1880-1930)

El progreso económico se vio favorecido, en gran parte, por el proceso inmigratorio. Estos nuevos habitantes, que eran agricultores más que industriales, generaron una transformación en la economía argentina. Poblaron las tierras de las pampas (muy disputadas con los indios), obteniendo una importante producción agrícola. El posterior desarrollo del ferrocarril generó una red de transporte que permitió llevar los productos hasta el puerto de Buenos Aires y así ser exportados hacia los países europeos. De este modo, los agricultores europeos tenían la posibilidad de explotar las ricas tierras argentinas, generando una productividad nunca antes vista y obteniendo beneficios inesperados. Esto se sumaba a las exportaciones de productos ganaderos tradicionales, básicamente cueros, sebo y lanas de oveja, a las que se agregó, gracias a la nueva tecnología de los frigoríficos, la carne refrigerada en el siglo xx.

En este período la población local aumentó cinco veces, pasando de 2,5 a más de 12 millones de habitantes; el comercio exterior aumentó quince veces; la red ferroviaria pasó de 2.000 a 38.000 kilómetros. Argentina generó atracción de inversiones extranjeras, principalmente inglesas. De este modo, el litoral se pobló de ciudades, con Buenos Aires como la gran capital. La Argentina se incorporó así al sistema internacional de división del trabajo, cuya principal bandera era el libre comercio.

La prosperidad de nuestro país se debió a la provisión de alimentos y materias primas para la población de Europa, que crecía por los avances de la revolución industrial.

2.- En relación con este tema, escribió el artículo "Hace cien años", publicado en la revista *Criterio*, en 1978.

El progreso económico argentino estuvo basado en una gran estabilidad monetaria, que reinó durante los cincuenta años del periodo. En relación con esto, tuvo gran importancia la adhesión al patrón oro internacional, en el cual se fundaba la expansión del comercio mundial (la Argentina se incorporó con la ley monetaria de 1881 y, luego de una interrupción, con la implementación de la “Ley de Conversión” de 1899, que rigió casi sin interrupción hasta 1930).

A pesar del gran progreso argentino, el Dr. Moyano Llerena indica que persistían ciertas falencias en el sistema de aquel entonces. Había una gran dependencia del comercio exterior: un tercio de nuestra producción se colocaba fuera del país y de ello dependía el consumo local. Además, comenzaron a aparecer incipientes reclamos en pos de una mayor diversificación del crecimiento, prestando mayor atención al sector industrial.

La crisis del 1930 y la disrupción del comercio internacional

La Gran Depresión originada en 1929, con el *crack* de la Bolsa de Nueva York, generó una importante reducción en el comercio internacional. Las economías mundiales enfrentaron procesos de excesos de producción, desempleo y disminución del poder adquisitivo. A raíz de la crisis, se generó una suspensión del patrón oro internacional y comenzaron a surgir grandes protecciones e intervencionismo generalizado por parte de los estados de los países industriales.

La situación de Argentina tuvo una relación directa con este nuevo escenario internacional. El comercio exterior experimentó una drástica reducción. Como consecuencia de la crisis y el cierre de los mercados internacionales, se generó una acumulación de producción agropecuaria que no podía ser colocada en los principales destinos.

El nuevo esquema mundial mostró una pérdida de confianza en la eficiencia del régimen liberal que reinaba en ese momento. Por ello, los distintos sectores de la economía comenzaron a reclamar la intervención del Estado. Las primeras medidas del gobierno argentino se centraron en el campo monetario, con el cierre de la Caja de Conversión en 1929 y la aplicación del régimen de Control de Cambios, en 1933. Además, como otra medida de intervención del Estado en la economía, se institucionalizaron las Juntas Reguladoras, se elevaron protecciones arancelarias para resguardar a los productos nacionales de la competencia externa y se creó, en 1936, el Banco Central de la República Argentina, con el objetivo de evitar las fluctuaciones cíclicas de la economía.

Entre 1938 y 1943, en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, el intervencionismo se iba profundizando cada vez más. Asimismo, se producían efectos sobre el comercio exterior argentino, ya que mientras algunos productos eran fuertemente demandados (carne, lana, cueros), otros enfrentaban el proceso contrario, como fue el caso de los cereales. La guerra generó una protección aún mayor contra las importaciones, que fomentó la industria nacional y generó un proceso de expansión de la economía basado en un saldo comercial positivo por mayores exportaciones que importaciones, lo cual indujo a una entrada de oro que permitió aumentar la circulación monetaria.

La posguerra y el comienzo de la decadencia

Finalizada la guerra, nuestro país contaba con grandes cantidades de productos agropecuarios que eran demandados por el resto del mundo. Por ello, entre 1946 y 1948, la Argentina volvió a transitar un período con gran volumen de comercio exterior, tanto por exportaciones como por importaciones. La actividad económica crecía nuevamente.

Se comenzaba a gestar, paralelamente, un cambio político y social en el país, con la llegada de Perón a la presidencia de la nación. Su política "justicialista" buscaba brindar protección a los asalariados urbanos, principalmente del Gran Buenos Aires, los cuales se organizaban en sindicatos y comenzaban a construir un instrumento de presión e influencia en las decisiones. Para ello se otorgaron aumentos de salarios y hubo gran interés en mantener bajos los precios de los bienes y servicios demandados por este grupo de la población.

Comenzó una política de control de precios, como también de subsidios al consumo de artículos de primera necesidad y mantenimiento de las tarifas de servicios públicos por debajo de los costos. Se originaron así serios problemas de índole económica: el tipo de cambio estaba artificialmente sobrevaluado, para poder abastecerse de los productos importados requeridos por los trabajadores, lo que generó problemas de balanza de pagos. Para intentar evitar este problema, se hacía cada vez más estricto el control de importaciones. Ya en 1949, la situación era caótica, cuando las reservas estaban casi agotadas y el país no podía hacer frente a sus pagos con el exterior. Además, se daba un proceso de creciente descapitalización tanto en los servicios públicos como en la agricultura y una persistente inflación.

La intervención estatal era cada vez mayor. Ésta no sólo estaba centrada en la producción, sino también en la redistribución de los ingresos, siendo los asalariados urbanos los más privilegiados.

En el mundo, luego de la guerra, se produjeron importantes cambios. A partir de la ayuda de Estados Unidos a Europa, a través del Plan Marshall, los países comenzaron a recuperarse y con ello aumentó fenomenalmente el comercio mundial, principalmente de los países industriales. Sin embargo, la Argentina quedó al margen de este proceso y no logró participar en el comercio ni aumentar sus niveles de vida.

A pesar de los cambios de gobierno que sucedieron a Perón, no se logró generar un sostenido crecimiento de la economía ni superar los problemas cíclicos de balanza de pagos. El país fue entrando así en un proceso de empobrecimiento general debido al descenso constante en la productividad y el encerramiento económico.

2. Identificando las principales causas del estancamiento argentino

El Dr. Moyano Llerena ha sido siempre muy claro en sus diagnósticos. Durante su vasta obra ha tratado de explicar las causas de nuestro estancamiento y dar algunos lineamientos sobre cómo salir de la situación de pobreza. En este apartado nos dedicaremos a ahondar en el estancamiento de nuestro país, que comenzó a gestarse con la crisis de 1930 y se acentuó a

partir de la década de 1950. Aquí expondremos las causas que menciona Moyano, tanto las económicas como también las que se relacionaron con las actitudes de los argentinos, a las que él atribuye gran peso, porque no han sido favorables al crecimiento económico de los años posteriores a la gran crisis mundial. “En la Argentina hace falta un análisis sereno y desapasionado de las causas de nuestra decadencia, para sólo entonces poder formular un programa adecuado de recuperación”.³

El proceso de empobrecimiento por la baja productividad de la industria

Según Moyano Llerena, “si la Argentina está pobre, es porque producimos poco”.⁴ Este razonamiento es la base de su pensamiento. Por este motivo, cree que es fundamental el tema de la productividad de los trabajadores. Considera que para aumentar la riqueza es necesario “lograr que cada trabajador aumente su productividad en forma permanente; es decir, que continuamente crezca la cantidad de bienes que produce en una misma cantidad de tiempo”.⁵ Esta idea lleva implícita la noción de que se debe ocupar la población excedente de la producción agrícola en tareas industriales, que son de mayor productividad que las primeras.

Tal como se mencionó en el capítulo anterior sobre la historia económica argentina, luego de la crisis de 1930, momento en que se quebró el orden económico internacional vigente y la Argentina se vio imposibilitada de seguir exportando sus productos primarios, la estructura de nuestra economía debió ser modificada casi forzosamente. De este modo, “sólo se atinó a proteger situaciones de individuos o sectores [...]. El desarrollo para adentro, las redistribuciones y la inflación contribuyeron a reducir cada vez más la productividad”.⁶ Uno de los objetivos de fondo era expandir otros sectores de la economía que proveyeran de ocupación a los trabajadores.

En el intento por salir de la pobreza, todos buscaron que se generase una redistribución de los ingresos que les fuera favorable, dando origen a una lucha de sectores que destruyó el tejido social. Esta situación llevó a una triste pero realista conclusión por parte del Dr. Moyano Llerena, quien sostenía que “en la medida en que casi todos los esfuerzos de la población se encuentren empeñados en la lucha por la redistribución, no en producir más sino en gastar más a expensas de otros, nuestra pobreza general será permanente”.⁷

En la opinión de Moyano, bajo ningún punto de vista se justificaba una sobreprotección que impidiera cualquier tipo de importación a través de altos aranceles. “Lo lógico hubiera sido realizar desde el comienzo una cuidadosa selección de las industrias que por su eficiencia requiriesen la protección más reducida”,⁸ ya que ciertas prohibiciones de importaciones, como en el caso de los productos informáticos, significaban un atraso permanente en rubros de mucha importancia para una nación que pretendía modernizarse. Pero el problema argentino fue que los industriales, en lugar de pensar en una reducción de aranceles, pedían un aumento de las protecciones.

3.- MOYANO LLERENA, Carlos: “La pobreza de los argentinos”, pág. 18.

4.- Ibid., pág. 13.

5.- Ibid., pág. 19.

6.- Ibid., pág. 13.

7.- Ibid., pág. 16.

8.- Ibid., pág. 34.

La culpa, según Moyano Llerena, no fue de los industriales, sino del Estado, que generó “energía cara e insuficiente, estructura previsional costosa, tipos de cambio sobrevaluados, gravoso régimen impositivo, desequilibrios salariales, déficit gigantescos y el proceso inflacionario”.⁹ Aún así, esto no deja de lado la idea de que la existencia de algunas industrias fuera excesivamente artificial.

La protección que se dio en la Argentina fue exagerada en dos sentidos: en intensidad, ya que fue muy elevada, y en extensión, ya que cubría prácticamente a cualquier industria. Cada uno de estos dos errores trajo aparejados diferentes perjuicios para nuestra economía.

La protección elevada “quita incentivos a la reducción de costos, a la mejora de la calidad y a la producción de artículos de nuevos gustos; da lugar al alza de costos, que se origina en la sustitución de productos que se importaban, por otros que se fabrican a precios más altos, así como también a una reducción paulatina del estándar de vida, ya que éste es función de la eficiencia general del sistema”.¹⁰ En definitiva, la clave se halla en los elevados costos de producción. El Dr. menciona cuatro medidas orientadas a reducir estos costos: apoyar el desarrollo tecnológico, reducir los costos externos a la empresa, aumentar la competencia y ampliar los mercados. Asimismo, la elevada protección lleva a los países a atarse a las exportaciones tradicionales, sin dar lugar a los nuevos productos, ya que se dificulta generar saldos exportables y aumentan fuertemente las medidas proteccionistas para no perder el propio mercado interno.¹¹

Por su parte, el deseo de una protección demasiado extendida generó una escasez de capital para equipar a la industria de la manera más conveniente, utilizándose plantas pequeñas y maquinarias viejas y obsoletas. Además, muchas de las fábricas fueron dirigidas por gerentes incapaces, con falta de ingenieros u obreros especializados. Todo ello llevó a una industria con altos costos que no podía competir con el exterior ni exportar a los mercados internacionales.

En la Argentina no hubo, como en la mayoría de los países del Tercer Mundo, carencias importantes en relación con los recursos naturales ni humanos: “Los recursos naturales son generosos: ubicación en la zona templada, vastas extensiones cultivables, excelentes tierras para ganadería [...]. En cuanto a los recursos humanos, su ascendencia europea y el grado de su nivel cultural presentan un claro contraste con la gran mayoría de los países subdesarrollados”.¹² El gran problema de la Argentina residió en que los recursos naturales y humanos fueron subutilizados debido a los monopolios y las protecciones que beneficiaron a empresarios y trabajadores, en gran parte como consecuencia de la ineficacia del Estado para llevar a cabo sus funciones. Esta situación no hizo más que generar transferencias de recursos a sectores ineficientes y de baja productividad de la economía, pero que fueron artificialmente sostenidos por los privilegios otorgados. De este modo, el valor de los bienes obtenidos mediante el proceso de producción fue muy bajo en relación con el valor de los insumos utilizados, dando lugar a un grave desaprovechamiento de los recursos.

Las prácticas que se llevaron a cabo en Argentina contrastan fuertemente con la tendencia de los países ricos, quienes se han encargado de incentivar la iniciativa privada y el esfuerzo personal. Por el contrario, en los países pobres, como la Argentina, se confió en la protección o en los favores que pudo llegar a otorgar el gobierno. Así se fue afianzando en el país la mentalidad propia del estancamiento, al perderse la fe en el esfuerzo personal y pasar a confiar en la autori-

9.- MOYANO LLERENA, Carlos: “Panorama de la Economía Argentina”, Número 32, pág. 151.

10.- Ibid., Número 30, pág. 63.

11.- Trataremos el tema de las nuevas exportaciones en el punto 3.

12.- “MOYANO LLERENA, Carlos: La pobreza de los argentinos”, pág. 46.

dad pública. Se gestó lentamente la idea de evitar la competencia, de oponerse a las innovaciones que pudieran afectar el privilegio alcanzado. La industria que nació fue mucho menos productiva que la agricultura pampeana que prevalecía anteriormente, siendo ésta una clara causa del empobrecimiento argentino.

Uno de los grandes círculos viciosos en los que la Argentina ha estado sumida es que los vendedores siempre se dedicaron a intentar restringir o suprimir la competencia, lo que afectó muy negativamente a la productividad industrial. Nuestro país siempre ofreció una gran variedad de medidas tendientes a limitar la competencia: “protección contra importaciones, limitación del número de empresas o trabajadores, fijación de precios únicos, establecimiento de cupos por firmas, imposición de privilegios sindicales, y tantas otras”.¹³ Todos estos procedimientos fueron generando una suba de precios o salarios mayores que los de libre mercado. A medida que las restricciones se fueron ampliando cada vez más, la productividad media de la economía tendió a disminuir. En síntesis, se terminó perjudicando a la comunidad entera, no sólo por los mayores precios, sino porque muchos individuos eficientes, pero desprotegidos, se encontraron en una situación desfavorable frente a los que consiguieron protección del Estado. Además, los altos precios que pagaban los consumidores no se traducían en mayores ganancias para los empresarios, ya que aumentaban todos los costos de la economía, producto del mal uso de los recursos, con lo cual se retroalimentaba el círculo de pobreza propio de la Argentina de los últimos años.

Sin iniciativa individual, no hay progreso económico, y la búsqueda de los intereses personales debe beneficiar a la comunidad entera. La libre competencia, en palabras del Dr. Moyano Llerena, es el mejor método para asegurar el premio a los más eficientes y, de este modo, a la sociedad en general. Se debe procurar el “éxito de los mejores”, es decir, los más productivos. Esta idea siempre ha chocado contra las ideas populistas que sostiene más del 80% de la población local, razón por la cual su implementación no es fácil ni puede ser inmediata. Moyano Llerena siempre fue muy cauto en su opinión. Si bien reconoce que todos los hombres son iguales en su destino trascendente y como miembros de la comunidad, sostiene que las circunstancias genéticas y ambientales pueden generar diversidades en la capacidad productiva de las personas. El Dr. se refiere a explotar estas cualidades cuando habla de promover a los mejores.

Como hemos mencionado, los agentes económicos buscaron por todos los medios persuadir al Estado para limitar la competencia, en lugar de fomentarla, mediante fuertes presiones sectoriales. Por ello, las ganancias obtenidas no se correspondían con el mérito productivo, y la rentabilidad no se asociaba con el aporte a la productividad de la economía, debido a las ineficiencias que hemos subrayado en los párrafos anteriores.

La persistencia de la inflación

Hasta aquí nos hemos centrado en explicar una de las causas del estancamiento, que consiste en el gradual proceso de empobrecimiento por la baja productividad de nuestra economía, cuyas características han sido explicadas en los párrafos previos. Según el Dr. Moyano Llerena, hay, además de esta primera, otra causa de estancamiento y pobreza que ha sido recurrente en los últimos años en nuestra economía: la persistencia de la inflación.

13.- *Ibid.*, ob. cit., pág. 50.

Desde 1880 hasta 1940, en la Argentina transcurrió medio siglo de estabilidad monetaria y progreso económico. Durante ese período, la circulación monetaria aumentó cuatro veces y media. Pero luego, los medios de pago comenzaron a incrementarse a tasas mucho mayores que el crecimiento de la producción.

El proceso inflacionario de la Argentina comenzó poco después del inicio de la Segunda Guerra. Se vio gatillado por la incorporación de una cantidad cada vez mayor de medios de pago. Esto, en principio, generó un estímulo a la actividad económica, llevando al pleno uso de los factores productivos. Pero una vez alcanzado este punto, los aumentos adicionales de dinero se tradujeron en aumentos proporcionales en los precios. Es decir, la creación monetaria más allá de lo que la población y la economía demandaba, fue causante de inflación. Estas emisiones no estaban originadas por aumentos salariales (como posteriormente sí ocurrió), sino que se destinaban a pagar a los exportadores el valor de sus ventas al exterior, que estaban en divisas. El nuevo dinero en circulación era depositado en los bancos, los cuales se veían en condiciones de aumentar el crédito y así generar una creación secundaria de dinero, multiplicando el efecto de la emisión inicial.

A este proceso recién explicado se sumó que, al final de la guerra, comenzó en Argentina el proceso político-social del "justicialismo", el cual intentaba generar una importante redistribución de los ingresos, vía aumentos de salarios. Estos aumentos se vieron reflejados de inmediato en un aumento de costos, que no tardó en trasladarse a los precios. Es importante destacar que los aumentos salariales, causantes de incrementos en los precios, habían sido a su vez originados por esta misma causa, es decir, la inflación de los años anteriores, la cual había comenzado a gestarse por las razones monetarias que ya hemos mencionado. Se trataba de un círculo vicioso que llevaba a una puja distributiva salarios-precio.

En opinión del Dr. Moyano Llerena, la causa de la persistencia de la inflación radicó en la incapacidad de los gobiernos de contener las pretensiones de los diversos sectores o grupos de poder. Es decir, no se han atrevido a rechazar esas exigencias a través de una política de ingresos más justa. Peor aún, se generaban expectativas de inflación todavía mayores, que repercutían en la posterior formación de precios. De este modo, según el impacto o la posibilidad de aumentar los precios, los distintos grupos económicos captaban de forma diferente esta redistribución de ingresos que generó la variación persistente en los precios. Algunos se veían beneficiados y otros se perjudicaban. Se originaron, como consecuencia, tensiones y desgastes que destruyeron progresivamente el entramado social. No sólo eso, sino que también el empresariado destinaba una parte de sus esfuerzos a asegurar la mejora de sus ingresos.

La problemática de la inflación radica en que, cuando es permanente y sobrepasa cierto nivel, afecta tanto las inversiones nacionales y extranjeras como la conducta productiva de la población, generando una mala utilización de los recursos del país. Comienzan así, como ya hemos aclarado, a dedicarse esfuerzos para no quedar rezagados en la carrera inflacionaria y lograr recuperar los niveles de ingreso, en lugar de poner el empeño en las mejoras de la productividad. Pero, según el Dr. Moyano Llerena, la firmeza del crecimiento económico argentino debe estar basada en la estabilidad de precios, de modo de promover el adecuado aprovechamiento de los recursos materiales y humanos, que son de gran calidad.

Las asociaciones de trabajadores y empresarios

Volvamos ahora a la primera de las causas del estancamiento mencionadas por el Dr. Moyano Llerena: el proceso de empobrecimiento de nuestra economía debido a su reducida productividad. Esta cuestión incluye un componente social muy importante, que ha tenido efectos de gran magnitud durante los últimos años. Nos estamos refiriendo a las asociaciones de trabajadores de un mismo gremio de la producción. Dado que los trabajadores carecen de la posibilidad de unirse individualmente para alcanzar beneficios, se reúnen en sindicatos, los cuales nuclean gran cantidad de personas en pos de conseguir medidas que mejoren los niveles de salario y las condiciones de trabajo. La legislación social cara e inoperante y la falta de un seguro contra desempleo contribuyeron a desfigurar la estructura de costos.

De todos modos, no es fácil determinar si el aumento en los salarios reales fue siempre el resultado de la acción sindical. Muchas veces, la suba de los salarios no se debió necesariamente a la acción de los sindicatos, sino a la limitada oferta laboral, que pudo haber sido consecuencia de que se requiriera mano de obra especializada y calificada.

La presencia de sindicatos fuertes ha perjudicado a la economía argentina por varias razones. En primer lugar, y tal como ya se ha mencionado anteriormente, porque eliminó la relación entre la retribución monetaria y la calidad del esfuerzo realizado para obtenerla. En segundo lugar, porque llevó en muchas ocasiones a la contratación de trabajadores innecesarios, sobre todo en las empresas públicas. En tercer lugar, porque buscó garantizar la estabilidad perpetua de los trabajadores en sus puestos, llevando a una gran inmovilidad laboral e incluso imposibilitando las innovaciones técnicas.

Por su parte, los empresarios también deben tener una preocupación constante por la reducción de los costos, elevando su responsabilidad y recuperando la noción social de la empresa. Así como hemos mencionado a los sindicatos y los empresarios, también el Estado “debe tener un papel insustituible, y debe asegurar una administración pública eficaz y servicios públicos adecuados a los requerimientos de una gran industria moderna”.¹⁴ Pero, muy por el contrario, las empresas estatales y la administración pública han sido generalmente ineficientes.

En resumen, tanto las organizaciones de trabajadores (gremios) como las de empresarios y el propio Estado, han contribuido al proceso de estancamiento de la industria nacional, ya que su accionar no ha facilitado una gradual reducción de costos, pilar básico de una industria eficiente, sino que, por el contrario, han colaborado en el proceso inverso.

El populismo y las actitudes arraigadas como raíz ideológica del estancamiento

Tanto los grupos sindicales como los de empresarios han logrado gran éxito en imponerse en la sociedad argentina, incluso a veces en contra de la conveniencia de la población. Esto se debió a que los intereses creados han contado con el apoyo de una ideología muy difundida, que ha “creado el consenso general necesario a favor de la conducta de empresarios y trabajadores, y de las medidas gubernamentales que las sustentaban”.¹⁵ El Dr. Moyano Llerena se refiere con

14.- MOYANO LLERENA, Carlos: “Panorama de la Economía Argentina”, ob. cit., Número 23, pág. 58.

15.- MOYANO LLERENA, Carlos: “La pobreza de los argentinos”, pág. 63.

estas palabras a la ideología del populismo, e intenta explicarlo a partir de dos características básicas que lo describen.

En primer lugar, una preocupación excesiva por elevar la situación económica y política de los grandes sectores populares. Esto consiste en permitirles lograr más ingresos y un mayor acceso a servicios sociales, como la salud y la educación. En segundo lugar, una característica básica del populismo es la exaltación de lo nacional, que suele incluir una actitud de rechazo a lo extranjero. Este segundo punto puede tener importantes implicancias económicas, ya que trae aparejada una mentalidad de victimización del imperialismo, de explotar nuestras riquezas y afianzar la independencia. En suma, estos dos objetivos podrían ser definidos como justicia social e independencia económica, y han sido apoyados por las grandes masas populares.

En la opinión del Dr. Moyano Llerena, “la crítica fundamental al populismo debe hacerse en relación con los prejuicios de incalculable magnitud que han causado sus equivocadas nociones a la economía nacional, que se traducen en esta pobreza generalizada de los argentinos”.¹⁶ Se refiere, específicamente, a que la redistribución de los ingresos sólo puede tener alcances significativos en el corto plazo, pero que luego puede generar expectativas que, al no poder satisfacerse, generan inflación, descapitalización y desinterés por la productividad. Las ideas populistas son sostenidas por aproximadamente el 80% de la población argentina. Pero esta gran corriente de pensamiento, asentada en la cultura local con el paso de los años, tiene dos grandes opositores. Lo llamativo es que ambas maneras de concebir la realidad son, entre ellas, completamente opuestas: la izquierda marxista y la derecha liberal. A su vez, cada una de ellas da una explicación diferente acerca de las causas de la pobreza, cuyas notas principales serán descriptas posteriormente en este trabajo.¹⁷

Continuando con los temas ideológicos, como el del populismo, tratado en los párrafos previos, nos centraremos ahora en una cuestión sobre la que Moyano puso mucho énfasis, específicamente en el caso argentino. Él siempre tuvo una forma de encarar sus análisis con un pensamiento multidisciplinario.¹⁸ Nunca concibió a la Economía como una ciencia puramente exacta, que se desligaba de lo moral y de lo humano, sino que su visión tenía siempre un matiz filosófico, e intentaba dar explicaciones partiendo desde puntos de vista que se centraban más en el hombre que en la dureza de la ciencia.

Moyano Llerena hizo en su literatura gran hincapié en que, para solucionar el problema de la decadencia, la cuestión de las “actitudes de los argentinos” era fundamental para revertir la situación, “porque lo que sucede es que se encuentran fuertemente arraigadas en la población argentina ciertas actitudes que tornan particularmente difícil llevar a cabo cualquier cambio de trascendencia acerca de estos temas”.¹⁹ Según el Dr. Moyano Llerena, los problemas económicos no se resolverán en el plano económico, ya que allí no está su origen. Las actitudes integran un complejo de ideologías, aspiraciones, criterios y objetivos que configuran nuestro modo de vivir. En su opinión, si bien estamos dotados de los recursos humanos y naturales necesarios, no tenemos un espíritu de comunidad, sino que estamos formados por una suma de egoísmos individuales que impiden el progreso. En la medida en que no haya definidos objetivos nacionales, compartidos por toda la población, no se solucionarán los problemas de los argentinos. La comunidad nacional debe resolver qué clase de país quiere para el futuro.

16.- *Ibíd.*, ob. cit., pág. 68.

17.- Ver puntos 2.a. y 2.b. del siguiente bloque.

18.- El trabajo de investigación del Dr. Hernán Llosas se denominó “Carlos Moyano Llerena, un pensador multidisciplinario”.

19.- MOYANO LLERENA, Carlos: “Hace cien años”, ob. cit.

En la Argentina no impera la noción de que las ganancias deben ser el premio a los mejores, al trabajo eficaz y útil a la comunidad, y no el resultado de privilegios, especulaciones, influencias o proteccionismo del Estado. De este modo, las mejoras en eficiencia y productividad se han visto siempre amenazadas por estos pensamientos, que actúan en sentido inverso. Más aún, las mayores utilidades de las empresas provienen del mero aumento automático de precios, la especulación, las deudas con el Estado y los monopolios.

El cambio en las actitudes debe ser tal que impulse a los industriales argentinos a darse cuenta de que es necesaria una transformación profunda que de ellos depende y que es realizable en el largo plazo, ya que debe consistir en un proceso de reconversión de estructuras arraigadas en la sociedad desde hace muchos años. Sólo así se podrá articular una industria eficiente capaz de exportar y obtener divisas.²⁰

Sin embargo, en lugar de obtener una mejor utilización de los recursos productivos, se ha logrado lo contrario: la ineficiencia en el uso de capital y mano de obra, la falta de racionalización y de técnica. Las condiciones legales y sociales también son contrarias a la producción, ya que, en lugar de premiarla, la castigan. El objetivo sería que el progreso económico de los individuos y las empresas dependiera del esfuerzo propio, en lugar de proceder de privilegios concedidos por el Estado, mediante lo cual el progreso se obtiene “a expensas de los demás ingresos superiores a los que el mercado permitiría alcanzar”.²¹

Lo más preocupante es que se ha llegado a esa situación no por imposiciones de los gobernantes, sino por la propia presión de los grupos y sectores, en pos de su beneficio, que han logrado que se implementen las mencionadas medidas, las cuales muchas veces perjudican a otros grupos y, en general, a la economía en su conjunto.

La solución al problema no se encuentra en culpar al Estado, sino en cambiar, antes que las normas legales, los criterios, las actitudes, los consensos y los hábitos que dieron origen a los privilegios y protecciones. Una vez modificado esto, sí será posible cambiar las normas y estructuras opuestas al crecimiento que prevalecen en la Argentina. Se trata de un giro más cultural que económico. Hace falta que la población en su conjunto esté dispuesta a abandonar las protecciones y las preferencias, asumiendo los riesgos que todo cambio trae consigo, aceptando la competencia a costa de perder los privilegios logrados con anterioridad. Las quejas y el temor al cambio pueden provenir de todos los sectores de la economía. Los empresarios industriales se oponen cuando entienden que las medidas tomadas afectan al alza de sus costos y les dificultan vender sus productos, fomentado también por una apertura de la economía que trae mayor competencia del exterior, vía baja de aranceles. Los productores rurales se oponen porque sostienen que las medidas oficiales tienden a reducir los ingresos del campo mediante, entre otras cosas, impuestos a las exportaciones, que les quitan divisas que les corresponden legítimamente. Finalmente, los asalariados se oponen al cambio porque creen que las políticas restrictivas de subas de retribuciones sólo dan lugar a una pérdida de ingresos reales debido a los aumentos del costo de vida.

En palabras del propio Moyano Llerena, la sociedad debe estar dispuesta a

20.- Ésta es una de las claves para salir del estancamiento que será mencionada en el siguiente.

21.- MOYANO LLERENA, Carlos: “Hace cien años”, ob. cit.

movilizar las capacidades productivas, hoy constreñidas y sofocadas, quebrando los favoritismos injustos que traban a la economía; a renunciar al supuesto derecho de recibir beneficios gratuitos (fundados en méritos imaginarios, como la incapacidad o el número); [...] aceptar de nuevo valores y jerarquías basados en la calidad de los mejores y en el espíritu de superación, oponiéndose a la avasallante uniformidad hacia abajo, que presiona en nombre de alguna confusa noción de igualitarismo.²²

La imposición de nuevos criterios, beneficiosos para la economía en general, no es de fácil implementación, ya que implica ir en contra de los intereses creados, que están profundamente arraigados en la sociedad desde hace muchos años. Se trata de decisiones no económicas, sino políticas, que requieren un consenso público que venza la resistencia empresarial y sindical. La dirigencia política es la única capaz de provocar el cambio que el país necesita y reclama. Para ello, es necesario promover en la sociedad las virtudes de honradez, laboriosidad, justicia, disciplina, solidaridad y patriotismo, por citar algunas.

Se nos presenta una disyuntiva ineludible: o bien resolvemos continuar como hasta ahora, o nos decidimos a realizar el enorme esfuerzo de abandonar nuestra actitud de debilidad, de aislamiento, de inferioridad, de estancamiento, y tomamos conciencia de nuestras posibilidades y capacidades para competir y progresar, con vigor y confianza. Si no hallamos la respuesta adecuada al desafío, proseguirá la inevitable decadencia.²³

La oposición y el temor al cambio están arraigados tanto en empresarios, que quieren mantener el *statu quo*, como en los sindicalistas, que no quieren ver perjudicada su situación tradicional. Mientras no se tenga en cuenta que el centro del crecimiento económico reside en la productividad, y no en la redistribución de lo poco que otorga la economía atrasada y empobrecida, no habrá posibilidad de modificar las actitudes.

Es fundamental comprender que la verdadera solución consiste en que tanto trabajadores como empresarios adopten una posición de comprensión, abandonando el egoísmo y tomando una actitud nacional más constructiva, apoyada por un Estado eficiente que elimine problemas básicos que se vienen acarreado desde hace ya muchos años, así como también una política de ingresos que tome en cuenta los derechos de cada grupo y busque conjugarlos con los objetivos económicos generales.

La problemática de la inflación tampoco escapa a la cuestión de las actitudes de los argentinos. Ésta ha sido siempre percibida como una constante amenaza. Sin embargo, las medidas tendientes a eliminarla han tenido una gran oposición, desde todos los sectores, ya que nadie quiere verse perjudicado por la nueva estructura de ingresos que podría surgir de dichas medidas. Un caso ejemplar es el de los empresarios, que incesantemente se manifiestan contrarios a la inflación pero que, cuando se menciona la posibilidad de una estabilización monetaria para morigerarla, critican la política oficial, ya que los puede perjudicar porque se ven forzados a reducir costos y a conquistar mercados debido a la estabilidad.

Moyano Llerena es determinante y confía en las capacidades de los recursos humanos y naturales del país: "Yo estoy seguro de que la Argentina encontrará de nuevo su prosperidad material no bien su pueblo sepa retomar el estilo de grandeza de otros tiempos".²⁴

22.- Ídem.

23.- MOYANO LLERENA, Carlos: "La pobreza de los argentinos", ob. cit., pág. 44.

24.- MOYANO LLERENA, Carlos: "Panorama de la Economía Argentina", ob. cit., Número 31, pág. 110.

3. Las propuestas superadoras para salir del estancamiento

Habiendo visto en el capítulo anterior las causas del estancamiento argentino, pasaremos ahora a analizar las propuestas que da el Dr. Moyano Llerena para intentar revertir la situación.

Dada la pobreza generalizada de los argentinos, se necesita una completa reconversión de la economía nacional, con equilibrio fiscal y disciplina monetaria. Por supuesto que ésta no es una tarea fácil, ya que la resistencia empresarial, sindical y burocrática han sido siempre obstáculos de mucho peso a la hora de llevar a cabo los cambios necesarios para salir de la pobreza generalizada. Para ello es menester, por un lado, firmeza política, que se oriente a lograr realizar la transformación económica deseada. Pero no sólo basta con las acciones concretas sobre la estructura económica. También es necesario generar una conciencia de estímulo a los mejores, de premiar el esfuerzo individual. “Hay que promover la excelencia y el espíritu de superación, en vez de buscar una avasallante uniformidad hacia abajo, que presiona en nombre de alguna confusa noción de igualitarismo”.²⁵ Además, es necesario crear un consenso general que dé un marco de razonabilidad a las medidas que buscan adoptarse. Todo esto se encuentra sintetizado en un cambio de las actitudes de la población argentina en general, tal como se ha visto anteriormente.

La primera de las recomendaciones del Dr. Moyano Llerena consiste en recorrer el camino inverso que nos llevó al estancamiento, cuyo origen se encuentra en las causas mencionadas en el capítulo anterior: la ineficiencia en el uso de los recursos productivos, debido a la protección exagerada a una industria de altos costos; el aislamiento económico, que nos hace perder las ventajas de la división internacional del trabajo; la falta de inversiones a causa de la desconfianza que sienten los capitales nacionales y extranjeros; la alta inflación, que alcanza niveles exorbitantes.

Progresivo aumento de la productividad de la industria

Para revertir la situación de estancamiento, se debe lograr un “lento pero continuo aumento de la productividad, eliminando gradualmente los obstáculos que se han ido acumulando durante tanto tiempo, e ir creando las actitudes favorables al desarrollo, que son las opuestas a las que hoy prevalecen”.²⁶

Con ello se refiere a generar una transferencia de capital, trabajo y empresariado a los sectores que gozan de una mayor productividad, de modo de poder aumentar la producción nacional, en contraposición con la idea de una sustitución de las importaciones a cualquier costo. Se trata de un proceso de transferencia de recursos mediante el cual algunos sectores deberían expandirse y otros, contraerse. Para determinar la eficacia productiva de dichos sectores, deben compararse los precios y costos a nivel nacional con los que rigen en el mercado internacional. Cuanto mayor es la eficacia, menor debería ser la diferencia entre nuestro país y los industrializados. La posibilidad de exportar permite compararse con el resto, ya que revela costos más bajos que en el exterior.

25.- MOYANO LLERENA, Carlos: “La pobreza de los argentinos”, ob. cit., pág. 42.

26.- Ibid., pág. 42.

La evolución de la productividad viene determinada por tres factores, y en ellos hay que enfocarse si se quiere entrar en un proceso de crecimiento sostenido en el tiempo: 1) el progreso tecnológico, que influye en la eficiencia productiva de los trabajadores; 2) las nuevas inversiones, ya que el tener mayor capital por trabajador es fundamental para el aumento de la productividad; 3) la mejor asignación de los recursos, es decir, utilizar eficientemente la dotación de capital y trabajo disponibles para alcanzar la producción potencial dados los factores.

La apertura de la economía y las exportaciones industriales

El Dr. Moyano Llerena proponía una apertura de la economía que elevara la tasa de intercambio a niveles mucho mayores y permitiera la entrada de productos, como bienes intermedios o de capital, necesarios para el proceso productivo local. Su propuesta era terminar con el encerramiento económico, que no permitía comercio exterior e incentivaba la salida de capitales. Por supuesto, no se refería con ello a volver al esquema de país exportador de productos rurales e importador de manufacturas, ya que en ese entonces las ventajas comparativas se centraban básicamente en diferencias de recursos naturales, y la fertilidad de las tierras sobre las que Argentina se había expandido era limitada. Si a eso se le adiciona la disrupción del comercio internacional causada por la crisis de 1930 y los riesgos a los que se exponía el país por tener una producción poco diversificada, además de la competencia de los demás países templados, se comprende que el Dr. no proponía continuar con el modelo agro-exportador de principios de siglo.

Moyano Llerena sugería, en todo caso, concentrarse en ciertos sectores industriales cuyas ventajas comparativas eran favorables (más específicamente en capital y trabajo), aprovechando los beneficios de la división internacional del trabajo. Proponía fomentar las exportaciones industriales,²⁷ de modo de obtener divisas, proveer ocupación y otorgar una buena remuneración para los mejores. Pero, para ello, era necesario poder producir bienes con menores costos que los demás países. Ello requería, como se ha mencionado, tanto una mejora en la eficiencia de nuestra economía como también el uso del ingenio y trabajo inteligente para buscar aquellos productos que elaborásemos con menores costos que en el extranjero. Había que focalizarse en desarrollar una industria de exportación que no se basara en el bajo costo de la mano de obra no calificada y analfabeta, sino que requiriera técnicas complejas como las del Primer Mundo, que son las que se desarrollan desde la nueva revolución industrial. Para lograrlo, era clave tanto la educación (para ser capaces de satisfacer la demanda de más puestos de trabajo cuyos ingresos fueran cada vez mayores) como la permanencia de las condiciones y normas reglamentarias dentro de las cuales se desenvuelven los exportadores. Ello requería el afianzamiento de la estabilidad monetaria interna y del tipo de cambio externo.

El Dr. Moyano sostuvo firmemente que “no puede haber un crecimiento de la actividad económica interna si al mismo tiempo no hay una expansión correspondiente en el comercio exterior”.²⁸ De hecho, concluyó que existe una relación inversa entre el nivel de ingresos de un pueblo y la proporción de la población dedicada a la producción agrícola. No negaba el hecho de que, con el quiebre económico de 1930 y la merma en la incorporación de nuevas tierras, se produjo una modificación estructural en la economía argentina, con una reducción de los traba-

27.- Moyano Llerena las llama también “exportaciones nuevas”.

28.- MOYANO LLERENA, Carlos: “Panorama de la Economía Argentina”, ob. cit., Número 39, pág. 82.

jadores rurales, que se trasladaron hacia sectores no agrarios. Sin embargo, afirmaba que no fuimos capaces de lograr el aumento del producto que se podría esperar de este proceso, ya que, como hemos explicado previamente, la Argentina se centró en una industrialización orientada al mercado interno, con elevada protección y altos costos. Por todo ello, si bien se dio el proceso de reemplazo de población rural por urbana, necesario para la industrialización, cometimos errores durante el desenvolvimiento del mismo.

Asimismo, continuando con el tema de la apertura económica, Moyano sostenía que, para lograr el crecimiento, era indispensable elevar también la tasa de importaciones con respecto al producto. Para ello, resultaba ineludible contar con las divisas necesarias para hacer frente a los pagos de los productos del exterior. De lo contrario, se caería en el problema que acecha a nuestro país desde hace más de cincuenta años, y que se da en los periodos de crecimiento, ya que, al aumentar las importaciones durante la expansión, se cae en un estrangulamiento de balanza de pagos, por no contar con los medios para financiar las importaciones (lo que suele resolverse con una devaluación de nuestra moneda). De este modo, el Dr. Moyano Llerena concluye: “No podrá haber crecimiento perdurable mientras no se logre un incremento permanente de las exportaciones”.²⁹ Para cumplir con este objetivo es necesario reducir nuestros costos, mediante la ampliación de los mercados y permitiendo la “sana amenaza” de la competencia internacional.

En definitiva, se trata de un “nuevo tipo de sustitución mucho más inteligente: reemplazar industrias artificiales por otras de eficiencia internacional”.³⁰ La política indiscriminada de sustitución de importaciones (con el propósito de proporcionar ocupación a los trabajadores fabriles locales) sólo ha logrado una industria empobrecida, con bajo crecimiento, precios altos, bajos salarios y un pobre nivel de vida. De hecho, el Dr. Moyano Llerena ha catalogado a esta protección de las importaciones como contraria a la innovación y al desarrollo, denominándola “anti-desarrollo”.³¹ La industria que prevaleció en la Argentina necesitaba una reconversión. Actuó sin competencia del exterior, en un mercado cerrado y con acuerdos que suprimieron la competencia, coartando la preocupación de los agentes económicos por lograr una mayor eficiencia. Dada esta situación, parece demasiado ambicioso pensar en las grandes exportaciones industriales propuestas por el Dr. Moyano Llerena. Sin embargo, en su opinión, si no se logra esto, estamos “condenados a continuar en el estancamiento y el atraso”.³²

Para lograr llevar a cabo el proceso de exportaciones industriales se requieren nuevas reglas de juego, que hagan más conveniente exportar los productos que venderlos internamente, y se debe modificar radicalmente la mentalidad empresaria, que muchas veces se opone a la apertura por considerarse incapaz de competir con los productos del extranjero.

Un ejemplo concreto de política económica para poner en marcha es el de artículos que demandan una gran proporción de mano de obra, ya que la Argentina tiene un privilegio de costos en relación con los países desarrollados y además es superior en calificación a los demás países subdesarrollados.

29.- MOYANO LLERENA, Carlos: “El futuro posible”, pág. 93.

30.- “Hace cien años”, ob. cit.

31.- Ver editorial de revista *Panorama de la Economía Argentina*, Número 26, pág. 162.

32.- MOYANO LLERENA, Carlos: “El futuro posible”, ob. cit., pág. 95.

En la Argentina siempre ha habido sectores que se opusieron a la idea de abrir la economía, sosteniendo, por el contrario, que la clave estaba en expandir el mercado interno. El pensamiento populista que abunda en nuestro país puede mostrarse reacio a la mayor apertura de la economía, sosteniendo que, de este modo, somos vulnerables a la “dependencia del extranjero”, y va en contra de la “independencia económica”. Estas nociones son contrarias a las ideas del Dr. Moyano Llerena. Además, es de esperar una fuerte resistencia de los sectores que vean que sus intereses son modificados, al no ser conscientes de que lo que se busca es “una armonía en el crecimiento de los distintos sectores en beneficio de toda la comunidad”.³³ Mientras no haya intereses comunes, tampoco habrá objetivos comunes. Y así es imposible la lucha por salir del estancamiento.

Lo que no perciben los críticos que luchan por conseguir protección es que, con un mercado interno tan reducido por el encerramiento de nuestra economía, es imposible lograr obtener ventajas de eficiencia en la industria. Los únicos países pobres que lograron un importante crecimiento, pudieron hacerlo gracias al desarrollo de una industria que se orientó a la exportación. Esto queda ilustrado con los casos empíricos de Corea y Taiwán.

Hay ciertas condiciones subyacentes que son necesarias para llevar a cabo el proceso de industrialización eficiente. Para ello, el Dr. Moyano Llerena propone: a) eliminar las restricciones a la importación y rebajar los aranceles de aduana; b) elevar uniformemente el tipo de cambio hasta alcanzar un nivel realista y estable, sin altibajos; c) la estabilidad monetaria interna y externa; d) una política oficial de promoción de exportaciones no tradicionales, que elimine regulaciones perjudiciales y logre ofrecer oportunidades de trabajo y remuneraciones elevadas en dichos sectores. Sólo a partir de ello será posible lograr el marco necesario para que se realicen inversiones y para captar nuevos mercados para la colocación de nuestros productos.

Política de ingresos que elimine la inflación

Otra de las causas, de gran relevancia, que han llevado a la situación de pobreza en la Argentina ha sido la persistente inflación. El Dr. Moyano Llerena también intentó dar soluciones para modificar este fenómeno estructural de nuestra economía, cuyo origen fue tanto monetario (por la creación de medios de pago adicionales a partir de la Segunda Guerra) como social (por la redistribución de ingresos y mejoras salariales que buscaban los distintos sectores de la economía).

La opinión de Moyano es que “no habrá solución posible mientras no se difunda una auténtica confianza en que el propio esfuerzo habrá de ser la base del mejoramiento económico de cada uno, y mientras no se aplique una política de ingresos con firmeza y con justicia, que considere tanto las situaciones individuales como los aspectos sociales”.³⁴ Todos los sectores de la economía reclaman e intentan demostrar que deben mejorar su condición, pero no es posible “dar más a todos”, mientras que no crezca la economía. Es decir, lo que sí es factible es generar una redistribución dentro de la sociedad, haciendo aumentar la participación de unos en la producción, pero bajando la participación de otros. Por supuesto que esta tarea lleva inexorablemente a una lucha de intereses, ya que cada sector busca mantener los beneficios que ha alcanzado con anterioridad. La única forma de repartir a todos por igual es generando inflación.

34.- *Ibíd.*, pág. 106.

33.- MOYANO LLERENA, Carlos: “Hace cien años”, *ob. cit.*

La propuesta del Dr. Moyano Llerena para resolver el problema de la inflación consiste en “hacer frente simultáneamente a la limitación de los precios, de los ingresos y de los medios de pago”.³⁵ Pero para que la limitación sea justa y viable se requiere que se tome un punto de referencia aceptable para todos por su equidad. De lo contrario, persistirían las pretensiones por un mayor ingreso, que es la causa fundamental de la inflación. Para ello, la clave radica en lograr un consenso general mediante el cual se acepten transitoriamente las diferencias intersectoriales de ingresos, es decir, de la estructura de ingresos prevaleciente. En otras palabras, eso implica mantener constante el ingreso real por habitante, siempre que el PBI no disminuya y la población no se vea por ello obligada a sacrificar parte de sus ingresos. Al denominarlas transitorias, nos referíamos a que la población debía aceptar las diferencias de ingresos que no provienen de brotes inflacionarios. Por supuesto que Moyano Llerena no está en contra de las variaciones de índole permanente en la distribución de ingresos, que dependen de causas reales profundas y perdurables, que surgen de las oscilaciones del mercado libre. A modo de ejemplo, si el precio de un bien comienza a aumentar por el movimiento de la demanda, es de esperarse que los ingresos de los productores de dicho bien también se incrementen. Pero las diferencias intersectoriales que surgen por la inflación generan injusticia. Sin embargo, para luchar contra este problema, durante el periodo inflacionario se debe aceptar el *statu quo* hasta que la estabilización logre los resultados buscados. Asimismo, los sectores que reciben ajustes periódicos de ingresos deben aceptar renunciar a sus expectativas de recomposición de ingresos durante este lapso, para que luego sea posible generar un marco en el que los aumentos de ingresos se generen solamente por subas en la productividad.

Sin esta aceptación transitoria que hemos explicado, se hará imposible luchar contra la persistente inflación que Argentina ha sufrido durante los últimos años, luego de la Segunda Guerra Mundial. A esto debe adicionarse una voluntad para contener la inyección de dinero en manos de los consumidores, es decir, de limitar la creación de nuevos medios de pago en la economía y la monetización del déficit fiscal.

35.- MOYANO LLERENA, Carlos: “Panorama de la Economía Argentina”, ob. cit., Número 31, pág. 92.